II. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

J. Vogt, *El concepto de la Historia de Ranke a Toynbee* (Madrid, Ediciones Guadarrama, 1971) 202 pp.

El profesor de Tubinga recompone en visión orgánica y evolutiva el pensamiento de modernos escritores en torno a la concepción de la historia. Desfilan ante el lector Ranke, Dilthey, Comte, Marx, Max Weber, Vico, Herder, Spengler, Jaspers, Troeltsch, Toynbee, Dawson, Theilard de Chardin, etc., aportando sus particulares puntos de vista del fenómeno histórico. La historia como ciencia nacional, como ciencia del espíritu, el historicismo y otras fórmulas de interpretación fundamental de la historia, son analizadas, sintetizadas y criticadas por Vogt, quien a su vez muestra la trabazón de estos pensadores, sea por dependencia, sea por contraste. Vogt encamina sus reflexiones críticas al planteamiento de una historia en el futuro, forzosamente empujada a dimensiones auténticamente universales, esto es, abierta a su único protagonista actual, el entero género humano.

I. T.

G. Uscatescu, *Erasmo* (Madrid, Editora Nacional, 1969) 244 pp.

El prolífico ensayista rumano ha trazado de mano maestra este boceto sobre Erasmo en que se mezclan erudición y gracia literaria, biografía y análisis del pensamiento, todo ello abierto a una comprensión de Erasmo desde la situación presente. Con mínima apoyatura bibliográfica y con sobria utilización de textos erasmianos, Uscatescu afronta con simpatía la figura del célebre holandés desde el ángulo de su creatividad intelectual, de su europeísmo, de su humanismo y de su entraña religiosa y cristiana. Uscatescu profesa una gran admiración y simpatía por Erasmo y aún añora la ausencia en nuestros tiempos de figuras como él, dotadas de gran libertad de espíritu, de tolerancia, de medida, de equidistancia. En su entusiasmo desbordante, Uscatescu llega a denominar a Erasmo un pensador posconciliar y ciertamente un contemporáneo nuestro. Tales apreciaciones, acaso excesivas, pueden explicarse mediante la selección operada del múltiple y disperso discurso de Erasmo sobre muchos temas de actualidad, que marginan lo que inexorablemente puede aparecer caduco en el humanista nórdico. Con todo, el ensayo de Uscatescu es sumamente sugestivo y atrayente, y se lee con el máximo agrado.

I. T.

A. Caracciolo, *La formazione dello stato moderno,* a cura di A. Caracciolo. Letture Storiche, vol. 7 (Bologna, Zanichelli, 1970) 156 pp.

La formación del Estado moderno a lo largo de las tres centurias que median entre Renacimiento y Revolución francesa constituye uno de los temas más apasionantes para historiadores y filósofos de la sociedad. A. Caracciolo, docente de Historia moderna en la Universidad de Macerata, recoge en el presente volumen una antología de estudios sobre el problema. A través de ellos puede el lector seguir el proceso de gestación del Estado absolutista y su consolidación en un nuevo tipo de gobierno y administración. Una in-

Universidad Pontificia de Salamanca

troducción a los textos seleccionados y unas sugerencias para lecturas ulteriores convierten al librito en un buen instrumento de trabajo para el historiador de la Edad Moderna.

J. M. G. Gómez-Heras

G. Scalia, *Il Illuminismo e Riforme nell'Italia del settecento,* a cura di G. Scalia. Letture Storische, vol. 6 (Bologna, N. Zanichelli, 1970) 191 pp.

La crítica histórica viene ocupándose insistentemente de los fenómenos del Racionalismo y de la Ilustración. A los intentos de comprensión de aquellos por parte de Kant o Hegel se han añadido visiones de conjunto como la de P. Hazard e interpretaciones como las burguesas de Dilthey y Cassirer, sociológicas como la de Horkheimer-Adorno y teológicas como las de K. Aner y W. Philipp.

El librito de G. Scalia recoge una antología de textos sobre el tema. Por las páginas desfilan nombre conocidos como los de B. Croce, E. Cassirer, M. Horkheimer, T. W. Adorno y otros menos conocidos como los de E. Rota, C. Morandi, L. Boldmann, E. Passerin, etc. La mayor parte de los textos, de autores italianos, se ocupa de la Ilustración y del Risorgimento de este país. La antología es muy útil para quien no pueda disponer de los correspondientes originales completos.

J. M. G. Gómez-Heras

Philippe de la Trinité, *Pour et contre Teilhard de Chardin, penseur religieux* (Saint-Céneré, Ed. S. Michel, 1970) 230 pp.

El P. Philippe de la Trinité, buen conocedor de Teilhard de Chardin, reúne en este volumen una abundante colección de textos de autores diferentes que se pronuncian "por" o "en contra" de las doctrinas del sabio jesuita. El "dossier" se resiente de los mismos resabios "polémicos" y "apologéticos" de que adolecen otros trabajos del autor sobre el tema. Teilhard, se nos dice en el prólogo, hoy más alabado que criticado, continúa siendo para nosotros más criticable que laudable. Ello, no obstante, se respetan y se recogen los testimonios de quienes no comparten tal convicción.

J. M. G. Gómez-Heras

A. Aróstegui, *Persona, sexo y sociedad* (Madrid, Ediciones PPC, 1971) 460 pp.

Desarrolla un programa de orientación en materia social cristiana, centrado en torno a los problemas significados en el título. Inspirándose en la doctrina del Vaticano II, sobre todo en la Constitución *Gaudium et spes* y encíclicas papales relacionadas con ella, estudia los temas del desarrollo de la persona, la familia, la comunidad política, según las exigencias de la fe y de la moral, respondiendo a las demandas del mundo de hoy.

La intención pedagógica del volumen hace que la presentación de la doctrina acentúe los rasgos enunciativos y recurra a esquematismos. Los complementos de cada capítulo con lecturas seleccionadas como base de reflexión y comentario sirven igualmente con acierto al interés pedagógico. Al mismo propósito se orientan los cuestionarios que siguen a los desarrollos, así como los puntos directivos de posibles tareas prácticas. Obra destinada a servir de guía en la docencia preuniversitaria, se ajusta a ese cometido, dentro de un plan ordenado y claro. Merece subrayarse el equilibrio con que se presenta la, dentro de lo que cabe, rica y variada información.

S. Alvarez Turienzo

Universidad Pontificia de Salamanca

M. Villamayor, *Unamuno*, Grandes escritores contemporáneos, n.º 18 (Madrid, Epesa, 1969) 197 pp.

¿Un libro más sobre Unamuno? Dado el carácter de la colección en que aparece, el autor pretende ofrecer una introducción desde los distintos aspectos que ofrece la polifacética obra unamuniana, centrándose más en el aspecto literario. Combinando la biografía, las ideas más constantes, y los géneros literarios, se consigue una introducción bastante completa a la obra del gran escritor; discurre a lo largo de 16 capítulos, más una cronología, una interesante iconografía y una bien escogida bibliografía elemental. La obra está pensada a nivel de divulgación periodística y destaca el estilo ágil, casi nervioso, en el que el autor vierte su no disimulada simpatía por el vasco-salmantino. Recomendable para el que busque una primera aproximación a la obra de Unamuno.

A. Pintor-Ramos

G. Schiwy, *Der französische Strukturalismus. Mode-Methode-Ideologie*, Rowohlts deutsche Enzyklopädie, vol. 310, 5 ed. (Reinbek b. Hamburg, Ed. Rowohlt, 1971) 250 pp.

Entre las muchas "introducciones" al estructuralismo que han pululado en estos últimos años, presentamos la más difundida en Alemania, editada en una de las colecciones populares de más difusión. La obra está dividida en dos partes. La primera expone en tres capítulos las ideas claves de los distintos autores afiliados al estructuralismo, de Saussure a Foucault y sus críticos; convertido en moda con el declive del existencialismo sartriano, el estructuralismo es una metodología científica cuyo principal representante es Lévi-Strauss, que solapadamente ha llegado a convertirse en una "ideología" en manos de ciertos autores. En la segunda parte (pp. 103-230) el autor presenta una acertadísima antología de textos claves del estructuralismo y sus críticos; entre los primeros vuelve a destacar el espacio concedido a Lévi-Strauss (pp. 115-148) y entre los segundos la presencia de Sartre y P.Ricoeur (pp. 208-218). La obra, editada en 1969, se cierra con una buena bibliografía que es un importante instrumento de trabajo para ampliar esta introducción, cuya principal virtud quizá sea su claridad diáfana y ceñida a los conceptos claves del estructuralismo, siendo lo más discutible la ordenación de ciertos autores y la ausencia de algunos filósofos que mantienen puntos de vista muy emparentados con el estructuralismo, como es el caso de G. Deleuze.

A. Pintor-Ramos

P. Roubiczek, *El existencialismo*, tr. por J. M. García de la Mora, 3 ed. (Barcelona, Ed. Labor, 1970) 176 pp.

No se trata de una *historia* del existencialismo, aunque la obra, producto de unas conferencias bajo los auspicios de la Universidad de Cambridge, recoja muchos datos históricos. El intento del autor (pp. 22-23) es examinar lo que de valioso ha aportado al pensamiento la corrientes existencialista, precisamente ahora que ha dejado de ser la moda intelectual. El principio básico de intelección tampoco es nuevo: el existencialismo es una reacción, en buena parte saludable, contra la irracional confianza en el poder absoluto de la razón, propio de la Europa moderna. Los tres puntos más atendidos son el hombre, la moral y la religión. Entre los filósofos, destaca el espacio acordado a Nietzsche como mentor del existencialismo y, dentro de éste, a Kierkegaard, Sartre, Heidegger y M. Buber. Aunque la inclusión de Heidegger nos parece desafortunada, a pesar de muchos reparos que se podrían poner a las inter-

Universidad Pontificia de Salamanca

pretaciones del autor (por poner un ejemplo, la interpretación biologista del tema nietzscheano del "superhombre" [pp. 38-42] es más que discutible), la obra puede cumplir su cometido de introducir en el clima del existencialismo, de modo especial a gente poco familiarizada con él, como sería el caso de los oyentes isleños del autor.

A. Pintor-Ramos

B. Russell, *Ensayos sobre lógica y conocimiento (1901-1950)*, Colección "Ensayistas de Hoy", n.º 48 (Madrid, Ed. Taurus, 1966) XIII+531 pp.

Es una traducción de Javier Muguerza, realizada sobre la edición inglesa de 1956, compilada por R. Charles Marsh, discípulo directo de B. Russell. El conjunto de trabajos contenidos en esta colección es: *La lógica de las relaciones* (1901), *Sobre la denotación* (1905), *La lógica matemática y su fundamentación en la teoría de los tipos* (1908), *Sobre las relaciones de los universales y los particulares* (1911), *Sobre la naturaleza del conocimiento directo* (1914), *La filosofía del atomismo lógico* (1918), *Sobre las proposiciones: qué son y cómo significan* (1919), *Atomismo lógico* (1924), *Sobre el orden del tiempo* (1936), *Positivismo lógico* (1950).

La compilación y la traducción española son un gran acierto, pues se reúnen artículos dispersos en revistas de difícil adquisición. Son representativos de facetas importantes de una mentalidad tan rica, variada y ágil como es B. Russell. Las introducciones del compilador inglés y las añadidas por Muguerza orientan para situar debidamente el contexto de cada trabajo. El mismo Russell ha alabado la selección y presentación de los trabajos. Este conjunto de artículos es tambión una introducción al pensamiento de tan admirado autor.

V. Muñoz Delgado

F. von Kutschera - A. Breitkopf, *Einführung in die moderne Logik* (Freiburg-München, Verlag Karl Alber, 1971) 176 pp.

Se trata de un notable manual de lógica moderna, extraordinario por sus condiciones pedagógicas. Se debe a la colaboración de un lógico, mundialmente reconocido (F. von Kutschera) y de un técnico guionista de radio (A. Breitkopf) que ayuda a ordenar el material y a seleccionar ejemplos y ejercicios. La obra reproduce unas emisiones de los estudios de Radio Baviera.

Comienza con un párrafo acerca del objeto de la lógica, concebida como una teoría de la inferencia, y acerca de su importancia para todo saber científico, para todo pensar correcto, para la demostración en cualquier campo, para la investigación matemática, para la ciencia de computadores y para la lingüística actual. Sigue una exposición de la lógica de las proposiciones, explicando los juntores, las tablas de verdad, la definición de inferencia y los métodos de decisión. Un capítulo aparte acerca de la sintaxis y semántica desde la axiomatización de la lógica de las proposiciones con una consideración especial de la consistencia y contradicción.

Sigue la lógica de cuantores explicando sus elementos simbólicos, su sintaxis, su semántica con la axiomatización. También aquí atiende de modo especial a las propiedades de consistencia y completud.

Las páginas 108-28 desarrollan ampliamente, para proposiciones y para predicados, las tablas semánticas de Beth como método de decisión.

A continuación realizan la extensión de predicados a la lógica de la identidad. Un capítulo especial acerca de la definición en lógica moderna y otro sobre la teoría de conjuntos.

A lo largo de la obra se ponen abundantes ejercicios cuya solución se da al final. Termina con una selección bibliográfica y un índice de símbolos y de conceptos.

Universidad Pontificia de Salamanca

Me parece un manual de cualidades sobresalientes por su selección de temas y de ejercicios, por su sencilla notación y por la ordenación del material.

V. Muñoz Delgado

B. Farrington, *Ciencia y Filosofía en la antigüedad,* tr. española de P. Marset y E. Ramos (Barcelona, Ed. Ariel, 1972) 225 pp.

Ciencia y Filosofía en la antigüedad del eminente historiador Farrington, tiene un valor positivo grande que sólo los hombres eminentes saben darle a su obra. Dentro de un tema tan amplio y complicado, por falta de fuentes seguras muchas veces, el autor sintetiza en esta obra todo el saber científico y filosófico de la antigüedad desde el siglo VI a. C. al VI p. C.

Sin ser una obra crítica y rigurosamente científica, pone al alcance de todos, aun de los no iniciados en tales cuestiones, un conocimiento, por una parte exacto, y por otra, muy completo, del nacimiento y desenvolvimiento que las distintas teorías y hallazgos científicos fueron experimentando en la época que estudia. Cómo nace la Astronomía, la Medicina, la Filosofía, etc., y qué van aportando cada época y cada pueblo antiguo lo encontrará el lector en el presente libro.

Quizás mejor que Ciencia y Filosofía en la antigüedad, pudiera llamarse Historia de la ciencia en la antigüedad. Es más bien una obra para conocer la historia del saber antiguo que una obra de filosofía y ciencia en el sentido que hoy entendemos por tal, su problemática, su autonomía y dependencia a la vez, sus mutuas relaciones o implicaciones, etc.

Recomendamos, pues, la síntesis de historia de las ciencias que hace Farrington en las 225 páginas de su obra para todos aquellos que les interese en cualquiera de las ramas de nuestras ciencias de hoy, conocer dónde y cómo nacieron y cuáles han sido las vicisitudes por las que pasaron hasta el mundo greco-romano.

A. López

J. M.ª Arias Azpiazu, *La certeza del yo dubitante en la filosofía prekantiana.* Publicaciones de la Fundación Juan March (Madrid, Ed. Guadarrama, 1971) 286 pp.

La obra es de título prometedor. El lector espera hallarse con una colección de textos fundamentales sobre el problema crítico y con un análisis detenido de los mismos. La colección de textos se nos da. Los clásicos de Aristóteles en su Metafísica, los celebérrimos de San Agustín sobre la certeza del testimonio de la conciencia, los conocidos de Santo Tomás sobre el valor de los primeros principios, los inolvidables de Descartes en los que expone su duda metódica, todos estos textos van desfilando delante del lector. Pero hay que lamentar una carencia total de referencias sobre las posibles interpretaciones de los famosos textos. Es mucho lo que se ha escrito sobre ellos. Y en una investigación, que quiere ser de primera mano, no se puede prescindir en modo alguno de otras autorizadas exégesis.

La segunda parte expone el propio punto de vista que nos parece acertado. Pero en el que no hallamos especial novedad. Es cierto que la duda implica una especial intencionalidad con la que queda resuelto el problema crítico en su primera certeza. Pero ya San Agustín argüía del mismo modo contra los Académicos. El que duda tiene una proyección intencional hacia la verdad y hacia la certeza.

Libro apto para iniciar en estos temas profundos de la criteriología, parece demasiado incipiente para los profesionales de la filosofía y de la historia del pensamiento.

E. Rivera de Ventosa

Universidad Pontificia de Salamanca

J. Yagüe, *M. Merleau-Ponty y la fenomenología* (Madrid, Libr. Editorial Augustinus, 1971) 159 pp.

Hay un acercamiento de los jóvenes filósofos españoles a Merleau-Ponty. Es, indudablemente, uno de los representantes de más relieve en la dirección actual de la fenomenología. A través de este método ha intentado hallar respuesta al gran tema metafísico del ser y de Dios.

En el problema del ser J. Yagüe ha puesto bien de relieve que para Merleau-Ponty no hay otro ser que el *ser en el mundo.* Respecto del problema de Dios queda silenciado el ateísmo tranquilo y satisfecho de Merleau-Ponty. Es posible que en otro estudio se decida el joven investigador a abordarlo. Por lo que nos dice aquí aparece bien claro que en la opción de Merleau-Ponty por un mundo sin Dios se trata de un agustinismo al revés. *Dios y el alma,* son los dos grandes temas agustinianos que Merleau-Ponty cambia en el único tema del mundo exterior a nosotros. ¿Por qué no poner más en relieve tema tan fecundo y aleccionador en nuestro momento histórico?

En la presente obra el autor se limita a analizar la fenomenología de Merleau-Ponty preferentemente desde el *Avant-propos* de una de las obras más importantes del mismo: *Phénoménologie de la perception.* El autor ha tenido pleno derecho a limitarse en la temática y en las fuentes utilizadas. Pero parece difícil llegar a percibir con hondura un tema central, como es el de la *fenomenología* en Merleau-Ponty, sin tener en cuenta todos sus grandes estudios.

Tal vez quede ello explicado si se tiene en cuenta que se trata de un primer acercamiento al filósofo existencialista francés. El prólogo, que presenta al autor, nos augura nuevas y gratas sorpresas. Son éstas, con la promesa que encierran, lo que más cuenta cuando una mente joven toma un primer contacto serio con un pensador.

Al final de la obra, después de elencar todos los estudios de Merleau-Ponty en orden cronológico —de gran valor para estudios futuros— se señalen igualmente las obras y estudios citados. De seguro que el autor ha dado un vistazo a todos ellos. Pero parece que no se ha logrado una asimilación de los mismos. Todo ello quiere decir que las breves y meritorias páginas de este estudio están pidiendo un complemento ulterior.

E. Rivera de Ventosa

Universidad Pontificia de Salamanca